

MICHAEL BRUNE Y CHRISTINE TODD WHITMAN

A debate la perforación en aguas profundas

El derrame de petróleo de BP ha dividido a los especialistas entre quienes están a favor y en contra de que continúen este tipo de proyectos. Éste es un ejemplo:

En contra (Michael Brune)

La muerte de 11 trabajadores del sector petrolero y la devastación de los ecosistemas y la economía de la costa del Golfo a causa del lodo tóxico que está brotando en el lugar donde ocurrió el accidente de British Petroleum (BP) desde el pasado 20 de abril, es una tragedia que podría llegar a cambiar el rumbo de Estados Unidos.

Los estadounidenses están horrorizados. Dirigentes que habían estado dispuestos a dar a la perforación en aguas profundas el beneficio de la duda, abruptamente cambiaron de opinión, entre ellos el gobernador de California, Arnold Schwarzenegger, quien dijo que ya no apoya un plan para permitir una perforación petrolera limitada frente a las costas de su estado.

Tienen razón. No hay una forma segura de realizar perforaciones petroleras en los océanos. Analicemos los hechos. El sistema de transporte de EU depende casi por completo del petróleo. Pero ya tenemos la tecnología para que nuestros autos funcionen con electricidad generada a partir de **energía** eólica y solar.

La gente está preparada para el cambio y el desastre del Golfo servirá para motivarla más. Por ejemplo, cuando las personas usan el transporte público están contribuyendo a que el país se aleje del petróleo.

Lo más urgente, por supuesto, es emprender una limpieza masiva, asegurándose de que BP no haga recaer en los contribuyentes ni un centavo del costo de eliminar el petróleo o indemnizar a los habitantes locales que perdieron sus medios de sustento debido al derrame.

Luego, el presidente Barack Obama y el Congreso deben desarrollar una visión ambiciosa y clara para curar la adicción al petróleo en un plazo de, digamos, 20 años. Los combustibles sucios están minando nuestra seguridad nacional y contribuyen a los futuros desastres del cambio climático.

Claramente hemos empezado a avanzar hacia un futuro de **energía limpia**. Pero los ejecutivos de la industria petrolera parecen preocuparse más por su propia prosperidad que por la salud de sus trabajadores o por el mundo que todos compartimos. Su idea de crecimiento económico no es, como dicen los ambientalistas, 'sustentable'.



Fecha 28.07.2010	Sección Revista	Página 24
---------------------	--------------------	--------------

A favor (Christine Todd Whitman)

El Congreso de Estados Unidos no puede permitir que una tragedia como la de BP frene el avance de un proyecto de ley de **energía**. Ignorar la necesidad de un plan energético pone a EU en riesgo de sufrir crisis ambientales y de **energía** que, si bien pueden ser menos dramáticas que el derrame actual, tal vez tengan efectos más importantes a largo plazo. La prioridad es frenar las fugas y determinar exactamente qué ocurrió. Las lecciones aprendidas de esta tragedia deberían ser valiosas cuando se retomem la exploración y nuevas perforaciones en aguas profundas.

La realidad es que EU es un país dependiente en materia de **energía** y, de acuerdo con las proyecciones, la demanda de electricidad aumentará 23% para el año 2030.

Una parte de nuestra solución a largo plazo puede y debe ser el uso adicional de **energía** nuclear. De hecho, la **ener-**

gía nuclear está en condiciones de resolver las principales preocupaciones de la comunidad internacional (responder a la creciente demanda de electricidad las 24 horas los siete días de la semana a un costo eficiente y con emisiones mínimas de gases de efecto invernadero).

Las plantas de **energía** nuclear también tienen beneficios económicos, ya que generan empleos y millones de dólares en bienes y servicios para las economías estatales y locales donde se encuentran, según la Coalición de **Energía Limpia y Segura**, un grupo nacional que preside el especialista Patrick Moore. La situación en el Golfo nos recuerda que nada de lo que hacemos está exento de riesgos. ■

Michael Brune es director ejecutivo del Sierra Club y Christine Todd Whitman es presidenta de Whitman Strategy Group. Las opiniones expresadas son personales. Comentarios: opinion@expansion.com.mx

“La situación en el Golfo nos recuerda que nada está exento de riesgos”.

